En cuanto a los demás personajes del libro, no tienen voz. Parecen salidos de un mal sueño. Sin embargo, son juzgados y descritos según los contradictorios prejuicios de la pequeña narradora. El narrador no es omnipresente. porque no nos da a conocer los demás personajes en su interior y no hay nada que compense esta carencia. El diálogo, por ejemplo, no existe en De memoria. Los personajes secundarios son acartonados, faltos de una dimensión de profundidad: la madre depresiva; Gaiskar, el adolescente misterioso, sin rasgo alguno de carácter fuera de su silencio, el padre, autoritario, frío y también silencioso. Estos personajes son estereotipos talvez porque son descritos por un personaje que no ha sido delineado del todo.

Hasta aquí, he dejado la posibilidad de que el libro sea deliberadamente incompleto, en vez de decepcionantemente incompleto: pero lo que es más difícil de aceptar es la existencia fugaz de algunos símbolos e imágenes arbitrarios. Estoy segura de que para el autor tienen significado, pero le faltó compartirlo con el lector. Hay varios: el personaje del mendigo ciego y a la vez "viejo verde". Aunque éste pudo haber sido un muy interesante espejo del personaje de la madre, simplemente se desaparece de la historia, sin haber desarrollado su potencial narrativo. Otro símbolo parece ser la casa de Gaiskar, el novio de la narradora, que no tenía ninguna ventana. ¿A quién se le ocurre construir una casa sin ventanas? Dicha construcción es perfectamente inconsecuente en el resto de la historia. El único eco que tiene esta idea es que Gaiskar, su morador, nunca habla. Otro símbolo que parece estar provisto de interés, pero que se queda vacío, es un amenazador camión que carga seis ataúdes. Como si fuera un mal sueño y no una novela, el camión se desvanece sin dejarse interpretar. Esta imagen mortuoria y tropical del camión con los ataúdes puede hacer eco al realismo mágico, al camión de la Cándida Eréndira en la película de Ruy Guerra, género que el autor parece haber tratado de evitar. Sin embargo, deja la impresión de ser una imagen de realismo mágico en blanco y negro. Sin consecuencia, sin evocación.

El más desacertado de los símbolos en mi opinión, es que la niña se acostumbra a dormir con la puerta cerrada, porque esta costumbre tampoco tiene ningún eco en la corta vida de la narradora, aparte de la idea de su encierro es reiterada durante todo el libro de la manera más obvia.

De memoria es una novela corta, llena de nudos y de callejones sin salida. Entre ellos podemos citar a la narradora, a los demás personajes y a los intentos de simbolismo. Aunque el autor escogió elementos valiosos narrativamente como la psicología femenina, la violencia y el catolicismo, no se siente que los desarrolló. El título mismo sugiere que la escritura es espontánea y no muy trabajada, lo que funciona. cuando el narrador tiene algo interesante que contar, una complejidad psicológica o una vida interior, lo que aquí no parece ser el caso. Aunque el travestismo es la capacidad de un autor de convertir la narración en magia, este proceso debe ser completo y sus costuras deben ser invisibles.

CONSTANZA JARAMILLO CATHCART

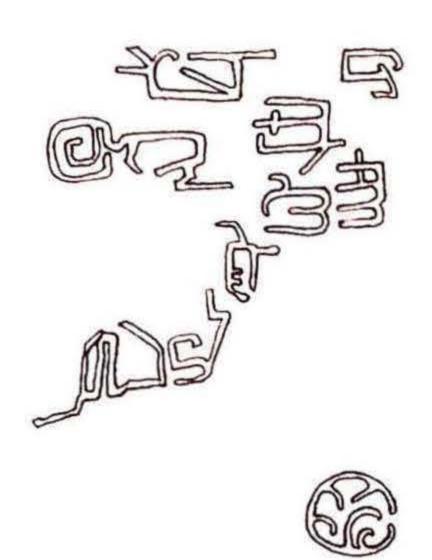
Un libro excelente

De parte de Dios

Enrique Serrano Seix Barral, Bogotá, 2000, 247 págs.

Enrique Serrano, a través de los veinticuatro relatos que componen el presente libro, logra hacer de la biografía un verdadero arte literario, lugar donde convergen la historia, el cuento, el ensayo y la poesía, e incluso la erudición y la reflexión filosófica. Aparecen allí la veracidad y autenticidad de los hechos, pero también la libertad de la interpretación, la creación a partir de unos datos tomados de una rigurosa documentación. De los biografiados han quedado sus retratos, las huellas, testimonios orales y escritos, sus acciones y leyendas. No es la biografía escueta, lacónica, fríamente objetiva, sino todo lo contrario: el escritor vibra, imagina,

descubre, recrea la vida de cada místico, construye una narración con rasgos
poéticos, ahonda en la vida particular
hasta darnos la impresión sobrecogedora de un ser humano. No importa
que en ocasiones algunos textos parezcan pesados, tras su necesario andamiaje erudito. No olvidemos la gran predilección de Enrique Serrano por la
historia, de cuyas fuentes, tras una labor de interpretación y tejido ficcional,
surgió también su primer libro La marca de España.



Ahora Serrano transita por los ámbitos de seres excepcionales que se han relacionado con Dios o se han acercado a él de las más diversas formas de la experiencia humana.

Místico, en las lenguas latinas, es la transcripción del término griego mystikós, que significaba en griego no cristiano lo referente a los misterios (ta mystika); es decir, las ceremonias de las religiones mistéricas en las que el iniciado (mystes) se incorporaba al proceso de muerte-resurrección del dios propio de cada uno de los cultos. Ya en el siglo XVII se utilizaba el concepto 'místico' para designar a las personas que viven una experiencia especial o tienen una forma particular de conocimiento de Dios. Es una experiencia interior, inmediata, que tiene lugar en un nivel de conciencia que supera la que rige en la experiencia ordinaria y objetiva, de la unión del fondo del sujeto con el todo, el universo, el absoluto, lo divino, Dios o el Espíritu. Underhill afirmaba que "la mística es la expresión de la tendencia innata del espíritu humano a la completa armonía con el

orden trascendente, sea cual sea la fórmula teológica con la que se comprende ese orden".

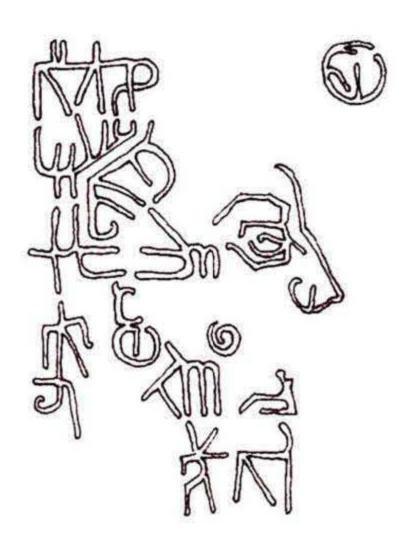
Dentro de este contexto, Enrique Serrano compone unos textos (biografías noveladas) de una manera ágil y vivaz, incorporando, lo reafirmo, detalles eruditos e incluso abstracciones conceptuales. Dice el mismo autor: "Dios ha sido infinitamente interpretado. He aquí que yo también intento hacerlo, aunque sólo a través de episodios de las vidas de algunos de sus testigos". Personajes que pueden extender la piedad mística que niega o ignora la persona humana, el mundo y la sociedad; quienes viven una experiencia ahistórica de Dios, realizada bajo la forma del éxtasis. Es el ejemplo de su narración "La pasión del silencio", donde Miguel de Molinos, apartado en su refugio del monte, predica el silencio y el aislamiento como los signos de la vida verdadera, la única forma de llegar a la presencia de Dios; la quietud, la penumbra y las sombras son el espacio de la morada absoluta de Dios, el inefable mundo.

Estos místicos afirman la huida del mundo, poseen espíritu monacal y representan la salvación como disolución del individuo en el Absoluto. Otro ejemplo de vocación de fe nos lo muestra Serrano en "El mundo de estela", un relato biográfico acerca de Simeón, quien estuvo primero en un monasterio, después en una cueva fría y solitaria, "en las que se narraba a sí mismo increíbles historias de héroes o dioses que se rendían ante Cristo, tras largos trabajos e incontables hazañas".

Lo impresionante de Simeón fue su decisión de irse a vivir a la punta de una columna, lugar de sus arengas y discursos contra el pecado y la cual no abandonó hasta su muerte, a la edad de setenta años.

Pero la otra fe es contraria: la piedad profética que afirma la persona, el mundo y la historia; se realiza como revelación, reconoce un Dios personal y se propone la transformación del mundo. Es el caso de Matsuo Basho y su historia contada por Sora, su alumno predilecto. Conocido por su errancia. Basho vagó con otros poetas por caminos del Japón, recitando sus poemas breves o haikus, llevando consigo el

principio del Sabi: "...liberación que hace que el hombre se desprenda de las cadenas que lo atan al mundo tosco...", a lo que Sora agregaba, intentando encerrar la enseñanza del maestro: "Hay que jugar para alcanzar la perfección. Es preciso ser firme, breve y cortante, pero nunca abrupto. La levedad de la poesía era el más sagrado bien para nuestro siempre joven maestro". Todos los relatos poseen la riqueza de ser complejos y diversos en descripción y forma narrativa. Encontramos la historia sobre Aryabhata, matemático y astrónomo hindú, cuya vida es contada por un niño que lo empujó al abismo; o las hazañas del santo Andrés, el hermano de Pedro Apóstol, relatadas desde la óptica de migks; o la confesión de un envidioso de las acciones del padre José, sacerdote francés que fomentó la guerra, la corrupción y los vaivenes del poder; o la carta enviada por Lazarus Spengler a la viuda de Alberto Durero, donde ahonda en las pasiones del pintor y grabador alemán, considerado de temperamento humanista, de religiosidad profundamente influida por Erasmo y Lutero, un ser que afirmaba enfáticamente que la materia prima de lo divino es el temor; o la historia del profeta viajero de nombre Saadi, originario de Bagdad, y de quien ofrece testimonio su hermano: "Eres el sufí más bello y más famoso de todo Persia y tus versos han llegado hasta la India, repetidos por miles y miles de bocas satisfechas".



El conjunto de biografías recreadas por Enrique Serrano posee, a través de cada personaje, la solvencia y el rasgo propio del lenguaje místico que consiste en ser un lenguaje de la experiencia. Los místicos expresan una experiencia de una realidad trascendente. En ellos se produce una transmutación donde todo saber es interiorizado, pues procede de una fe vivida y de una acción intensa de unión con Dios, un conocimiento considerado subjetivo e interior, los cuales, a pesar de su inefabilidad, se dejan expresar en la literatura por medio de palabras, a través de la reflexión, la descripción y la "metáfora viva", ya que existe una afinidad estrecha entre la poesía y la mística. De tal manera los presentes relatos aseguran tanto el rigor histórico como su recreación literaria, una calidad poética que añade algo nuevo al testimonio, dada su hondura afectiva, su intuición y su creencia de que el misticismo, más que un fenómeno, es un modo de concebir la relación del espíritu humano con la Realidad última. La mística presupone que el hombre ha de ser partícipe de la naturaleza divina si ha de conocer a Dios, tal como lo afirma Serrano: "Los místicos apuestan seriamente por hallarlo, por comunicarse con Él, por advertir acerca de su presencia y su grandeza [...] creen que Dios llena el mundo, y que ellos mismos están en Dios, de una vez para siempre". Serrano sabe captar con maestría la existencia de ese hombre interior, su vigilia y su sueño, la imagen del mundo visible y del invisible, el estado permanente de misterio, "el mundo de maravillosa majestad" del que hablaba Plotino.

GABRIEL ARTURO CASTRO

Infierno soportable

Historias de la cárcel Bellavista (Premio Nacional de Cuento,

Colcultura, 1996)

José Libardo Porras Vallejo

Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1997, 121 págs.

Tal vez Medellín no sea una ciudad sino una metáfora de la esperanza o de la locura. Basta recorrerla desde su cen-